

las elocuentes palabras que un corazón comprimido de gozo y patriotismo le dictó en aquel memorable día.—Oíd. (*)

“¡Mexicanos! decía, ya estáis en el caso de saludar á la patria independiente, como os anuncié en Iguala: ya recorrí el espacio que hay desde la esclavitud á la libertad. Ya me véis en la capital del Imperio más opulento, sin dejar atrás arroyos de sangre; ni campos talados, ni viudas desconsoladas, ni desgraciados hijos que llenen de execración al asesino de sus padres; por el contrario, recorridas quedan las principales provincias de este Reino, y todas uniformadas en la celebridad, han dirigido al ejército trigarante vivas expresivos, y al cielo votos de gratitud. Estas demostraciones daban á mi alma un placer inefable, y compensaban con demasía los afanes, las privaciones y la desnudez de los soldados; siempre alegres, constantes y valientes. Ya sabéis el modo de ser libres; á vosotros toca señalar el de ser felices.”

Los frutos de tan grande revolución y una gloria tan incomparable, no fueron bastantes para conceder una garantía, en Padilla, al hombre que en Iguala hizo flamear en la purísima atmósfera de México el más hermoso pabellón que se ha enarbolado en los aires, y es emblema de tres garantías, preciosas para la especie humana: La religión, la independencia, y la unión.

¿Qué ha sido de ese ejército tan valiente, tan florido y tan virtuoso?....

¿Qué ha sido del jefe que lo condujo tantas veces á la victoria?

Un recuerdo en nuestros tristes anales, y una página sangrienta en Padilla, esto es lo único que ha quedado de tanta pompa, de tanto esplendor, de tanta majestad....

DOMINGO REVILLA.

Septiembre de 1843.

(*) Cuadro histórico del señor Bustamante.



EL GIRO.

I.

A trescientos cuarenta y dos kilómetros de la capital de la Repúb^{ca}, por la vía del Ferrocarril Nacional, se encuentra la Estación de Santa Cruz, edificada sobre terrenos de la Congregación de Cuendá, distante siete kilómetros al Sur de la villa de aquei mismo nombre, Cabecera de uno de los Distritos del Centro del Estado de Guanajuato.

Es Santa Cruz, una población de ocho mil habitantes, situada á los 20o, 37', 30" de latitud Norte, y 1o, 50' 56" de longitud W del meridiano de México, con una elevación de mil setecientos veinte metros sobre el nivel del mar. Su clima es templado, por encontrarse al abrigo de los vientos septentrionales, gracias á la sierra de las Codornices, que toma en ese punto las denominaciones de Sauz, Sombreretillo, Cimatarío y Corrales. Fué en un principio congregación de otomíes, y se elevó al rango de pueblo, como Vicaría perteneciente al Curato de San Juan de la Vega, el 3 de Mayo de 1721, en virtud de la cédula de fundación expedida por el Marqués de Valero. (*)

(*) Consúltese para mejores detalles la interesante Geografía del Estado de Guanajuato, escrita por el señor Don Pedro González, de la que he tomado las notas relacionadas con la situación, clima, etc., de Santa Cruz.

Hoy es villa de importancia; cuenta con muy buenos edificios, entre los cuales se enumeran: la Parroquia, severa é imponente, así en el interior como en el exterior, con atrio extenso circundado de barandal de fierro, que da al conjunto hermosísimo aspecto; el Curato, la Jefatura, las Escuelas y el Panteón Municipal con magníficos monumentos sepulcrales. Frente á la Iglesia hay un jardín regularmente atendido que lleva el nombre del Iniciador de nuestra Independencia, con una columna conmemorativa en el centro y el águila simbólica de los aztecas sirviendo de remate; en la base de dicha columna pueden leerse los nombres de los ilustres caudillos Hidalgo, Allende, Morelos y Guerrero, que aparecen escritos con grandes letras negras. El monumento data del año de 1873 y se debe á la munificencia del señor Don Martiniano Herrera, en aquel entonces Jefe Político de la localidad.

La instrucción pública en Santa Cruz ha alcanzado notable desarrollo; fué de los primeros lugares del Estado en obtener las indiscutibles ventajas del moderno sistema de enseñanza, y hoy cuenta con dos planteles "Modelo" para niños y niñas, estando al frente de ellos profesores de reconocida aptitud para el desempeño de tan ardua y noble tarea; lo que habla muy alto en favor de la administración actual y del honorable vecindario que ha sabido secundar los benéficos impulsos de las autoridades, encaminados á la educación de la niñez desde los primeros días de su existencia.

Mucho ha tenido que sufrir la población en diversos periodos de su vida, particularmente en los años que precedieron y siguieron al memorable acontecimiento de Dolores; pero también ha sido el teatro de muy grandes hazañas y el asiento y baluarte inamovibles de los abnegados defensores de la autonomía nacional, en la gloriosa y por mil títulos inolvidable lucha que afianzó los derechos de un pueblo soberano y dió á conocer al mundo entero el valor y la pericia de sus mejores adalides, conquistadores para lo futuro la vida de la inmortal-

dad y el laurel inmarcesible del reconocimiento.

Santa Cruz vió en los tiempos de prueba discurrir por sus calles á la flor de los guerrilleros del Bajío; pero entre ellos uno ha dejado memorias imborrables de su permanencia en el lugar; el nombre de Andrés "El Giro" se pronuncia con respeto; sus proezas se recuerdan con entusiasmo; alérgase en los buenos corazones cariño y gratitud profundos para el héroe legendario que, manteniéndose á la altura de la noble causa que con singular desprendimiento defendiera, encúbrase á la altura de los titanes, y da con su sacrificio, ejemplo de sublime fortaleza á las generaciones del porvenir.

Las noticias que siguen, relacionadas con la vida y glorioso fin del célebre guerrillero, débolas en su mayor parte á la benevolencia del ilustrado vecino de Santa Cruz, Don Juan Galván, quien á su vez las obtuvo de un descendiente del indígena Canuto Silva, compañero y amigo de "El Giro" y de su paisano Albino García en diversas y muy importantes expediciones, en las que tuvo oportunidad de conocer y tratar á ambos, cual si perteneciesen á su propia familia.

La ciudad de Salamanca, tan rica en episodios de la Independencia, la Reforma y el Imperio, fué la cuna de Don Andrés Delgado. En el populoso y alegre barrio de Nativitas vió la luz por vez primera el indio de raza pura, que al correr de los años se había de convertir en auxiliar poderosísimo de su patria y en acérrimo defensor de los intereses de sus hermanos en desgracia. De padres humildes, pero trabajadores, acostumbrose desde pequeño á ver en su hogar miserias y laboriosidades en íntimo consorcio; la sombra de los dolores y la benéfica luz de la esperanza, que no deja de ser la compañera inseparable del menesteroso en sus horas de tribulación y de amargo desconsuelo; y en compañía de los seres queridos comenzó la batalla por la existencia, dedicándose al rudo trabajo de tejedor de mantas, las que semanariamente vendía en Guanajuato, comprándose con el producto

de la venta nuevos materiales para su diaria labor y una prenda que otra para renovar las que de su vestido de los días de fiesta ibanse deteriorando; pues asegúrase que siempre gustó Don Andrés de la buena ropa, y á esto se debe el apodo con que generalmente se le conoce.

Alguna vez, encontrándose rodeado de sus compañeros que lo felicitaban por los ahorros que había conseguido reunir en fuerza de privaciones y miserias, les dice con semblante satisfecho, enseñándoles su limpia camisa, su flamante sombrero de anchas alas y su calzonera de pana negra:

—¿No les parece á ustedes que ahora sí estoy muy giro?

II.

Permaneció por mucho tiempo el futuro insurgente en su tierra nativa, arbitrando-se los medios de subsistencia que el oneroso trabajo á que estaba consagrado podía-le proporcionar; pero casi á raíz del pronunciamiento en Dolores, y á causa de serios disgustos con un español avecinado en Salamanca, separóse de allí "El Giro," sin dar á conocer á persona alguna los motivos de su viaje, ni el punto en que pensaba establecer su nueva residencia.

En 1812, y cuando la revolución había cundido por diferentes lugares del país, Don Andrés Delgado preséntase de nuevo en Salamanca con el carácter de jefe de una poderosa guerrilla, que en combinación con la de Albino García y su hermano "el brigadier Don Panchito," operaba en ese lugar, Valle de Santiago, Santa Cruz, Irapuato y otras plazas de importancia.

Ya no era entonces el humilde tejedor de mantas, el indígena obscuro del alegre barrio de Natívititas, que al fin de cada semana iba á la capital de la intendencia á vender su mercancía. El entrañable amor á su patria y el deseo de ser útil á los suyos, había hecho del indio miserable un guerrero audaz, consumado jinete y habilísimo en el manejo de la lanza.

Y la suerte protegía al temible campeón y la fortuna le tendía sus brazos, cual si

fuese una madre cariñosa; donde quiera que el nombre de "El Giro" resonaba, era segura la victoria; el teatro de sus campañas dilatábase más y más sus horizontes; y Yuriria, Chamacuero, San Felipe y San Miguel el Grande disputábase sus triunfos y eran otros tantos clarines proclamadores de su gloria.

Desde 1812 hasta mediados de 1819, Delgado fué luchador invencible en las extensas comarcas del Bajío; tuvo por compañeros á los más adictos del bando independiente; hizo con Don Francisco Javier Mina la mayor parte de las campañas, sirviéndole con lealtad y desempeñando á conciencia las delicadas comisiones que le fueron encomendadas por aquel inolvidable caudillo; recibió por su intachable conducta las calurosas felicitaciones del Congreso Insurgente y el delicado puesto de Comandante de la provincia, que ocupaba al ser sacrificado por Don Anastasio Bustamante, el mismo que dos años después había de proclamar la Independencia en la hacienda de Pantoja.

En sus frecuentes expediciones á Santa Cruz alojábase en la casa de los indígenas de apellido Joya, con los que mantenía estrechas relaciones de años atrás y á quienes dejaba en depósito, fuertes sumas de dinero para las imperiosas necesidades de la guerra. La casa ocupaba una parte de lo que es ahora Panteón Municipal; en la misma, y en uno de los departamentos interiores, habíase descubierto una cueva de la que partía un subterráneo semejante á otros que en el pueblo existen y que el vulgo conoce por "los Campamentos," subterráneo que iba á desembocar, atravesando dicho pueblo en casi toda su extensión, á un bosque inmediato del que no quedan ni vestigios en la actualidad. Muchas veces se sirvió Delgado de este oculto camino para guardar sus tesoros y sus armas ó para libertarse de las persecuciones de sus contrarios.

En los ratos de ocio gustaba mucho de visitar á unos amigos que vivían en la casa, hoy en construcción, al Poniente del jardín; allí pasaba el tiempo jugando á los

naipes, y como tenía apostado en las afueras del lugar un individuo de toda su confianza, con objeto de que le indicase por medio de un cohete la presencia de los realistas, apenas aquél hacía la señal, mandaba Don Andrés alistar su cabalgadura y sus armas, esperaba que los enemigos llegasen hasta la plaza misma del pueblo, y cuando éstos rodeaban la habitación, seguros de apoderarse del guerrillero, se abría la puerta, "El Giro" se presentaba montado á caballo, lanza en ristre, y con estupefacción de sus compañeros, arremetía por en medio de los contrincantes, llegaba al bosque y dejando en libertad á su corcel, encaminábase al boquete del subterráneo y momentos más tarde reposaba tranquilamente en el hogar de los Joya, sin conceder importancia ni mérito alguno á la prueba de valor que podía haberle costado la vida.

III.

Al anochecer del 2 de Julio de 1819, las fuerzas de Don Anastasio Bustamante habían salido de Salamanca rumbo á Santa Cruz, en la seguridad de sorprender al indomable guerrillero que, según las nuevas recibidas de fuente autorizada, hallábase tranquilo, sin sospechar de nadie, en una choza de las inmediaciones del rancho de San Nicolás, situada en el fondo de la barranca de "La Laborcilla." En la madrugada del 3 de Julio rodean la choza soldados de Bustamante, á las órdenes de Don José María Castillo, alférez del Cuerpo de dragones de San Luis; al ruido que producen los caballos despiértase el valeroso indígena, y sin tiempo de recoger sus armas, deslízase á favor de la semi-obscuridad por el grupo de los acompañantes de Castillo; á un centenar de pasos, y en el fondo mismo de la barranca, lucha cuerpo á cuerpo con el jefe de la expedición, hasta caer moribundo con terrible herida de lanza en el pecho; hace esfuerzos inauditos por levantarse, y al fin lo consigue, apoya sus espaldas sobre unas piedras, arráncase del pecho el arma mortífera y hiere con ella

á Castillo y á tres de los soldados que lo acompañaban. La rendición del héroe se hace imposible, y desde lejos y lapidándolo, es como logran terminar con su existencia.

"El Giro" cae para no levantarse más, vitoreando á la patria y á su independencia: ¡los dos bellos ideales de su vida!

III.

El 3 de Julio de 1819, por la mañana, agolpábanse numerosos vecinos de Santa Cruz frente á "la Capilla de bóveda," vetusta construcción de aspecto imponente que no ha mucho fué derribada desde sus cimientos, y que á la mitad de la cuarta calle de la Victoria erguía sus cenicientas paredes medio cubiertas por un grupo de viejos árboles, semejante á esas tristes reliquias que denuncian al viajero el paso de los siglos y la inestabilidad de las miserias humanas. Allí, en el interior de la ruínosa capilla, como sangriento despojo de los rencores de la época, yacía el decapitado cuerpo de Don Andrés "El Giro;" la cabeza había sido llevada en son de triunfo á la tierra natal del insurgente.

No hay un monumento en las áridas rocas del martirio, ni en mármoles y bronce se conserva la imagen del estoico luchador; la Capilla de bóveda no existe; los fúnebres despojos del indígena reposan en ignorado lugar de extinguido cementerio; mas la gratitud guarda memoria del fiel de los hechos prodigiosos del célebre insurgente, y parece que resuenan como rumor de plegarias y desbordamiento de bendiciones los últimos versos del histórico romance de Manuel Acuña:

Mártir, que toda tu sangre
supiste dar por la patria;
tú, de los desconocidos
que murieron por salvarla,
¡gracias por tu fortaleza,
por tu sacrificio, gracias!

FULGENCIO VARGAS.